

¿Democratic Consolidation in Bolivia? Study about the Impact of Evo Morales Government in Bolivian Democratic Consolidation.

Sumario

Introducción, El problema democrático y el marco teórico sobre la consolidación; Los hitos históricos y socio-políticos de Bolivia, Los hitos históricos y socio-políticos de Bolivia: a. La debilidad territorial; b. La revolución de 1952 y sus desilusiones posteriores; El ascenso de Evo Morales: a. El presidencialismo parlamentarizado, b. La caída de la administración de Sánchez de Lozada; c. Perfil y victoria de Morales: reflejo de la historia boliviana; d. ¿Por qué ganó Evo?; Las divisiones actuales: a. La Asamblea Constituyente; b. La media luna boliviana; c. El referendo revocatorio y las divisiones que subsisten más allá de Este-Oeste; Apuntes finales; Referencias bibliográficas

Resumen

El siguiente documento presenta de manera sucinta los aspectos más relevantes que han determinado la política boliviana en los últimos años. En primer lugar, se analizan los principales matices de la cultura política boliviana ligados a un sentimiento de debilidad territorial, una frustración frente a las expectativas sembradas a partir de la Revolución de 1952, la politización de los asuntos étnicos y la puesta en marcha de la reforma política en 1994. En segundo lugar, se describe el proceso que terminó con el ascenso de Evo Morales a la presidencia de Bolivia. Finalmente, se exploran los principales escenarios de la crisis actual así como posibles situaciones futuras para la consolidación democrática boliviana.

Palabras claves: *consolidación democrática, establecimiento democrático, inclusión cultural.*

Abstract

This document presents synthetically the most important facts that have affected Bolivian politics in the last years. Firstly, we study the Bolivian political culture's main nuances that are linked to a feeling of territorial weakness, a frustration of the 1952 Revolution, the politization of ethnic affairs and the 1994 political reform. Secondly, we describe the political process that ended in the Evo Morales election. Finally, we explore possible scenarios in the foreseeable future for Bolivian democratic consolidation.

Key words: *political culture, democratic consolidation, democratic establishment, cultural inclusion.*

Artículo: Recibido, Septiembre 7 de 2010; Aprobado 15 de Septiembre de 2010.

Mauricio Jaramillo-Jassir: *Internacionalista de la Universidad del Rosario, Magíster en Seguridad Internacional y Relaciones Internacionales del Instituto de Estudios Políticos de Toulouse y Magíster en geopolítica del Instituto Francés de Geopolítica de París, aspirante a doctorado en Ciencias Políticas de la Universidad de Ciencias Sociales de Toulouse.*

Correo electrónico: mauricio.jaramilloj@urosario.edu.co

¿Instalación o Consolidación Democrática en Bolivia? Un Análisis del Impacto del Gobierno de Evo Morales Sobre la Profundización de la Democracia Boliviana.

Mauricio Jaramillo-Jassir

Introducción

El ascenso de Evo Morales a la presidencia en Bolivia significaba para muchos la posibilidad de llevar a buen término algunas reivindicaciones de la mayoría indígena que por años había estado apartada del poder en el país andino.

El porcentaje inusitado que obtuvo Morales en la primera vuelta (53%) y que le permitió evitar una segunda, presagiaban un margen de maniobra suficiente como para ejecutar los proyectos bandera de su gobierno que pueden resumirse en tres; la nacionalización de los hidrocarburos, la reforma de tierras y el establecimiento de una nueva Constitución. En este sentido, el éxito del gobierno Morales dependía en buena medida de la posibilidad de materializar estos tres megaproyectos que apuntaban a cambiar estructuralmente a Bolivia.

En los años ochenta se pensó que el establecimiento de la democracia debía redundar en un bienestar general que con el paso de los años se ha complejizado y dilatado. Esta problemática conduce a varios interrogantes acerca del significado de la consolidación democrática para los bolivianos y en particular para el gobierno del MAS.

¿Se trata de un intento de establecer la democracia o de consolidar el proceso de consolidación democrática seriamente debilitado por sus antecesores?

La hipótesis central de este texto es que a pesar de que Evo Morales hable de la *refundación* del régimen, sus reformas no obedecen al establecimiento de la democracia sino a la profundización del proceso entablado hace dos décadas¹.

En esta vía, la idea del documento es analizar el estado de la consolidación democrática boliviana luego del ascenso de Evo Morales. Para ello, se apoyará en algunos hitos históricos que explican las contradicciones políticas que hicieron de Bolivia uno de los países más inestables del continente durante la década de los noventa y a comienzos del milenio. De igual forma, se procederá al estudio del proceso que llevó a Morales al poder.

En esta serie de hechos reposan las claves para entender la forma en que el mandatario del Movimiento al Socialismo (MAS) propone una consolidación democrática que se apoya especialmente en la inclusión. Posteriormente, se analizarán los principales temas de disenso que han llevado a que Bolivia enfrente

1 Es necesario aclarar que Evo Morales ha completado dos mandatos. Desde 2006 hasta 2009 se habla de un primer mandato, porque hasta ese momento rigió la constitución de 1967. A partir de la entrada en vigencia de la nueva constitución en 2009, Morales ha emprendido otro mandato.

agudas crisis que han minado el proceso propuesto por el primer mandatario. Finalmente, se reflexiona acerca del grado de consolidación democrática a partir de las reformas más emblemáticas emprendidas por el gobierno de Evo Morales.

El problema democrático y el marco teórico sobre la consolidación

A mediados de los setenta la tercera ola de democratización comenzaba a sacudir a Europa con la “Revolución de los Claveles” en Portugal y allanaba el camino para una serie de movimientos en el mundo que aspiraban a la instauración de sistemas políticos bajo la orientación ideológica de la democracia liberal (Huntington, 1994, p. 26). El fenómeno también tuvo incidencia en América Latina, donde las dictaduras fueron dando paso a las transiciones y posteriormente al establecimiento de gobiernos civiles. De igual forma, el proceso se extendió y culminó con la emancipación de los países de Europa Central y del Este que se encontraban bajo la égida de la Unión Soviética y que llevaron a cabo reformas o revoluciones que derivaron en la implantación de democracias liberales. Tal fue el caso de la antigua Checoslovaquia, Polonia, Hungría, Rumania y Bulgaria entre otros. A ese grupo de países que instauraron este tipo de sistemas entre los años setenta, ochenta y noventa se les clasificó como *democracias jóvenes* en contraste con aquellos países que durante siglos se habían regido por el liberalismo como principio orientador político y económico.

El establecimiento de la democracia liberal hacía pensar en una consolidación de los valores democráticos occidentales en estas sociedades. Empero, la realidad ha contrastado con esta aspiración. Una de las primeras paradojas que se presentó tiene que ver con las diferencias en el proceso entre los países de Europa Central y del Este y algunos latinoamericanos, en especial aquellos de la región andina. En el caso de los primeros, éstos emprendieron el proceso liberal casi diez años después de los andinos. No obstante, la democracia parece estar más consolidada en las naciones que otrora formaban parte de la llamada “Cortina de Hierro” que en los de la subregión andina.

Las democracias andinas han sucumbido ante graves crisis institucionales que se manifiestan en la salida abrupta de los

mandatarios, los cambios constantes de sus cartas magnas y el reformismo recurrente de sus normas más básicas tendente a reforzar el poder del ejecutivo en detrimento de la democracia sustancial. A pesar de esto, las crisis son tan sólo el reflejo de un problema mayor y profundo: el descontento ciudadano y la desilusión frente a la democracia liberal.

Ciertamente, buena parte de las poblaciones de los países andinos tenía expectativas frente al proceso democratizador que no fueron colmadas. Por el contrario, el sistema liberal ha acentuado algunos de los problemas más apremiantes de la zona, principalmente lo concerniente a la concentración del ingreso y a la exclusión social.

En este contexto se puede apreciar una de las hipótesis que conforman el argumento central de este texto; en los países de la región andina existe una brecha entre el establecimiento formal de la democracia y su efectiva consolidación que no se explica tan sólo por la edad de sus democracias, sino por factores ligados a las contradicciones que subyacen en el proceso de construcción de Estado Nación. Dicho de otro modo, no todo se explica por el hecho de que se trata de países en los que la democracia apenas fue instaurada en los años 70 u 80, porque para el caso de Colombia y Venezuela, se puede decir que ambos se apartan del resto de los países andinos en la medida en que la democracia fue restablecida a finales de los años 50.

Por tanto, no podrían ser incluidas en la categoría de *democracias jóvenes*. Cuando se apela a ese término en la región andina se está haciendo alusión en particular a Bolivia, Ecuador y Perú en la medida en que restablecieron sus regímenes democráticos, en 1981, 1979 y 1980, respectivamente.

A pesar de que la democracia fue implantada institucionalmente hace más de dos décadas no existe una apropiación ciudadana del sistema, los niveles de inclusión sociales son aún precarios y los Estados no cuentan con mecanismos para la gestión efectiva de crisis.

Por ello es importante plantear que existen diferencias entre la *democratización* y la *consolidación democrática*. Por la democratización se debe entender el establecimiento de la democracia, que se da cuando un régimen no democrático emprende una serie de reformas y se completa una transición. En complemento, la consolidación democrática tiene que ver con una fase posterior



al establecimiento del régimen. Por ello, si bien el gran tema acerca de la democracia en América Latina durante la década de los 70 y 80 fueron las transiciones, a partir de los noventa el asunto ha girado en torno a los problemas de consolidación. Si bien en los ochenta proliferó un grupo de intelectuales experto en transiciones (*transitólogos*) a partir de los noventa se dio otro acerca de la consolidación (*consolidólogos*).

Entre los pioneros de este campo del conocimiento de la ciencia política se pueden destacar a Juan Linz, Alfred Stepan, Guy Hermet, Guillermo O'Donnell, Philippe Schmitter y Andreas Schedler, entre otros. De esta forma se puede apreciar que hay un contexto político (expansión de la democracia) y otro conceptual (necesidad de profundizar los estudios de las transiciones) que dan cuenta de la importancia de los estudios sobre la consolidación democrática. A pesar de estas justificaciones, los primeros intentos presentaron varias fallas y los análisis fueron duramente criticados por carecer de un alcance explicativo concreto. A pesar de ello, fueron surgiendo algunos conceptos que generaron mayor consenso.

Tal fue el caso de Juan Linz cuya definición se tornó en el punto inicial para el estudio del término. Según su acepción por consolidación

democrática se debía entender aquella situación luego de la instalación de la democracia en la que “ninguno de los principales actores políticos, partidos, intereses organizados, fuerzas o instituciones considera[ba] que exist[ía] una alternativa al proceso democrático para acceder al poder [...] la democracia deb[ía] ser vista como *the only game in town*”. (Linz, 1990, p. 20) Como punto inicial la definición tuvo aceptación, pero su carácter minimalista denotaba restricciones.

Lo más importante cuando se define la consolidación democrática radica en que su acepción debe permitir evaluar el grado de profundización más que establecer una simple categoría que sólo clasifique a las democracias entre consolidadas y no consolidadas. Esto sería el equivalente a volver a la época de la Guerra Fría en que se evaluaba a la democracia de forma dicotómica entre liberales y populares (aquellas que preconizaban el socialismo como en Europa Central y Oriental y Cuba).

Para evitar este retroceso conceptual, se necesita un concepto que sea operativo en términos que faciliten la observación con categorías de análisis que puedan ser evaluadas cualitativamente o bien cuantitativamente. Esto obedece a la naturaleza de la consolidación democrática que responde a un estado en evolución y no a una condición constante.

Gráfico 1. Aproximaciones a los estudios de la consolidación democrática según Andreas Schedler

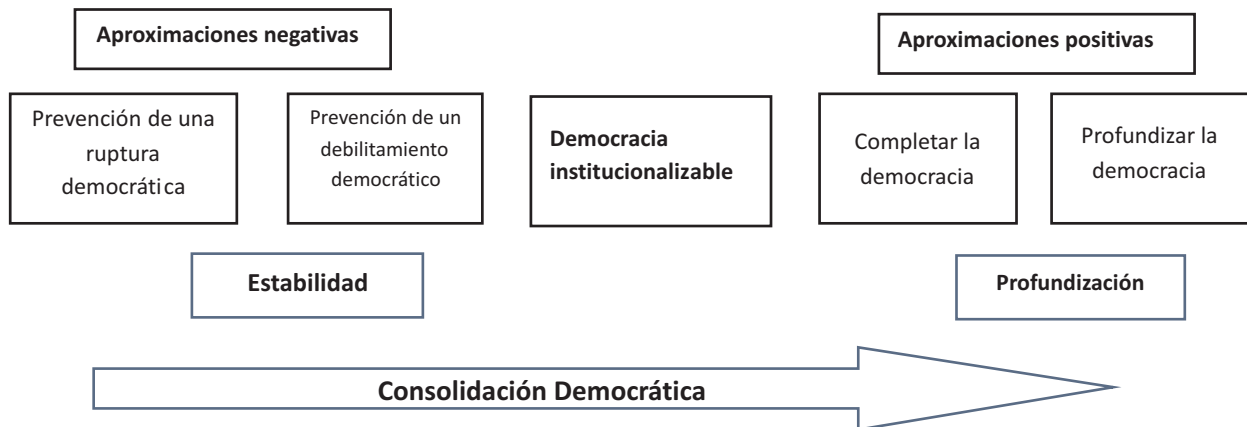
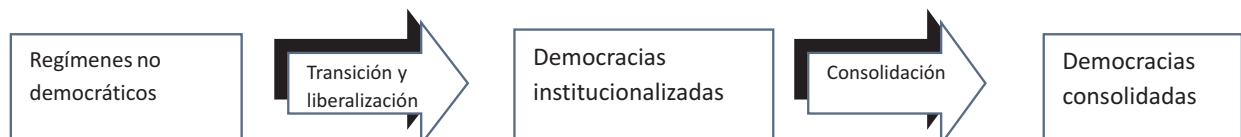


Gráfico 2. Procesos de evolución hacia la consolidación democrática



Bajo esta lógica, Schedler plantea un estudio de la consolidación democrática a partir de una serie de características que deben cumplir los regímenes para ser considerados como tales. En virtud de las condiciones que presente un sistema frente a éstas se puede establecer un grado de consolidación.

La descripción de estos rasgos se hace por medio de "lógicas". Según el autor, los regímenes se consolidan a medida que responden a cuatro lógicas específicas en su funcionamiento: la lógica de los síntomas, de la puesta a prueba, de la prevención, y de la auto-percepción.

En cuanto a la *lógica sintomática*, ésta resulta ser la capacidad más superficial y elemental que debe presentar un régimen. Se trata de lo mínimo con lo que debe cumplir una democracia para emprender el camino de la consolidación. De esto se desprenden tres síntomas que sugieren que el régimen no está consolidado. En la medida en que éstos no aparezcan se puede pensar que el sistema se encuentra en vías de profundizar la democracia. Estas transgresiones se resumen en: *el uso de la violencia*, *el desconocimiento de los resultados de las elecciones* y en *la trasgresión de la autoridad* (Schedler, 200, p 229-230). En este apartado se puede notar que la lógica sintomática se puede clasificar como una aproximación negativa a la consolidación como la descrita en el esquema anterior. En virtud de esto, Schedler insiste en que esta dimensión hace parte del estudio pero por sí sola no abarca todo el alcance explicativo que un marco conceptual o un modelo para medir la consolidación democrática debe presentar.

La lógica de la puesta a prueba hace más complejos los síntomas de un régimen porque no basta con que haya una ausencia de crisis políticas manifestadas en los tres tipos de trasgresiones. Es necesario que una vez surgida una adversidad, el sistema demuestre la capacidad de resolver la situación por la vía del Estado de derecho. Esto lleva a un debate acerca del vínculo entre la *estabilidad* y la *consolidación democrática* que Schedler plantea (Schedler, 2001, p. 232).

Esta reflexión conduce a la puesta en entredicho de que algunos de los regímenes que durante años no han enfrentado crisis políticas que conduzcan a cambios repentinos de gobierno, son efectivamente democracias consolidadas. Por muchos años se ha manejado tal hipótesis para el caso colombiano en la segunda mitad del siglo XX, y en especial por el contraste de éste con el de sus vecinos andinos como Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela.

Incluso la existencia de una crisis puede reforzar la legitimidad de un régimen y con ello puede contribuir a su consolidación. Vale recordar lo sucedido en los primeros años de la democratización brasileña. Luego del restablecimiento de la democracia y cuando no había transcurrido una década del proceso, el presidente Fernando Collor de Mello (1990-1992) enfrentó duras acusaciones por corrupción. Esta crisis puso a prueba la democracia brasileña que se mostró en capacidad de evacuar el tema dentro del seno de las instituciones. Ante la presión popular Collor de Mello presentó su dimisión y fue reemplazado por su vice-presidente Itamar Franco y luego fue juzgado por el Congreso que lo encontró culpable. Es indudable que este proceso fortaleció de manera trascendental la consolidación brasileña.

Luego Schedler alude a la *lógica preventiva* que a diferencia de las anteriores se presenta de forma prospectiva. Si bien se reconoce la importancia de la puesta a prueba, un régimen debe contar con cimientos que eviten una proclividad hacia las crisis. Es importante que una vez surgidas éstas se solucionen, pero a su vez es primordial que la democracia goce de una estabilidad mínima no como fin sino como punto de llegada de una serie de avances legítimos.

Para ello se necesitan unos fundamentos socio-económicos, culturales y estratégicos. En cuanto a los primeros, Schedler evoca a Adam Przeworski y a Samuel Huntington que insisten en que debe haber un nivel mínimo de ingresos que garantice un bienestar a futuro, lo cual es medible si se observa el PIB *per cápita*. En efecto, Przeworski habla de que las democracias con menos de 1000 dólares de ingresos son extremadamente frágiles y en contraste aquellos con ingresos superiores a 6000 dólares resultan inquebrantables. Empero, este punto es rebatible especialmente para los países de América Latina. En ellos el PIB *per cápita* no es representativo de su situación económica, porque puede opacar el principal problema de la región que radica en la distribución del ingreso.

En consecuencia, para asir los fundamentos socio-económicos que propone Schedler es necesario mirar otras variables como el coeficiente de Gini que da una idea acerca de la concentración de la riqueza. Asimismo, la variable cultural tiene una importancia mayor porque consiste en una convicción interna y en hábitos espontáneos que permiten que el



régimen perdure más allá de las circunstancias en constante evolución.

La lógica preventiva plantea la importancia de fundamentos estratégicos basados en la supresión de las motivaciones de los actores que quieran evadir o sustituir los mecanismos democráticos de participación. Ciertamente, el establecimiento tiene que dotar a quienes se oponen al gobierno o al Estado de incentivos para que ejerzan sus labores sin transgredir el Estado de derecho.

Por último, Schedler plantea la *auto-percepción*. Una democracia puede estar en vías de consolidación, pero si la ciudadanía no lo percibe de esa forma, el proceso adolece de serias vicisitudes. Por esta razón, es importante observar de qué forma la gente ve el régimen y si ésta considera que el sistema va a perdurar. No se puede hablar de democracia consolidada como aquella en que la mayoría esté dispuesta a ceder en materia de garantías democráticas para acceder a un nivel de vida material como ocurre en algunas naciones del continente golpeadas por la iniquidad. De allí la importancia de esta lógica auto-perceptiva.

El caso boliviano refleja aspectos puntuales de esta problemática. Es decir, para evaluar la consolidación democrática boliviana no basta con una acepción mínima del término, sino que se necesita una serie de categorías de análisis operativas como las planteadas por Schedler.

Los hitos históricos y socio-políticos de Bolivia

La debilidad territorial, las expectativas no colmadas de la Revolución de 1952, la politización de los asuntos étnicos y la reforma político administrativa de comienzos de los años noventa constituyen los hechos históricos más trascendentales en la historia contemporánea de Bolivia y sirven como eventos a partir de los cuales se puede comprender mejor su dinámica política.

a. La debilidad territorial

A pesar de poseer una extensión territorial de importancia –más de un 1'000,000 KM²–, a lo largo de su historia Bolivia ha perdido una parte relevante de su territorio a manos de sus vecinos inmediatos. En este orden de ideas, existen dos eventos históricos que han derivado en un sentimiento de *debilidad territorial* y de *aislamiento* como producto de la pérdida de

importantes zonas en materia de recursos energéticos (región del Chaco) y en términos geopolíticos (la salida al Océano Pacífico).

La Guerra del Pacífico fue un enfrentamiento militar entre Bolivia y Perú contra Chile. Ocurrió entre 1879 y 1885 por disputas ocasionadas a partir del cobro de un impuesto por Bolivia a la multinacional británico-chilena Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta. Desde que el gobierno boliviano decidió el impuesto en 1879, la compañía se mostró reticente y pidió la ayuda chilena que emprendió la militarización del territorio de Antofagasta. El incidente causó la declaratoria de guerra entre La Paz y Santiago a la que se sumó después Lima por un acuerdo de asistencia en materia de defensa firmado entre Bolivia y Perú en 1873. El balance del conflicto fue nefasto por los intereses de Bolivia que perdió más de 120,000 KM² de su extensión territorial además del acceso al mar.

Entre 1932 y 1935, la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay tuvo lugar. Ésta fue originada por el descubrimiento de yacimientos de petróleo en la región del Gran Chaco (sudeste boliviano y noroeste paraguayo) en disputa entre ambas naciones.

Según La Paz, las fronteras trazadas por el Imperio Español ubicaban la zona bajo el control boliviano. Sin embargo, Asunción esgrimía que durante siglos la región había sido poblada por los indígenas guaraníes para el cultivo del mate. El mencionado descubrimiento exacerbó las posiciones, especialmente a merced de la presión de dos multinacionales; la *Shell* que apoyaba la postura paraguaya y la *Standard Oil Company* que acompañaba el reclamo andino.

El enfrentamiento militar comenzó con una ofensiva boliviana que esperaba una victoria en virtud de su supuesta superioridad militar. No obstante, el resultado para Bolivia fue desastroso en todos los sentidos. En primer lugar, 50.000 soldados fueron abatidos y 21.000 fueron tomados como prisioneros (Weston, 1968, p. 87). En segundo lugar, sufrió la pérdida de la mayor parte de la región del Chaco (según Bolivia más de 230.000 KM²). Y tercero, la guerra dejó en crisis a la clase política acusada por el desastre militar. Estos hechos significaron un duro golpe moral no sólo para las tropas sino para la sociedad boliviana en general.

De estos episodios de la vida boliviana, tres elementos merecen ser destacados para entender el proceso de construcción de Estado-Nación. De un lado, la participación indirecta de multinacionales en la pérdida de territorios

bolivianos. En el caso de la Guerra del Pacífico, la Compañía de Salitres y Ferrocarril de Antofagasta instigada por los intereses del capital británico, estuvo en el centro de las confrontaciones entre La Paz y Santiago. De igual forma, la *Shell* desempeñó un papel similar en la Guerra del Chaco. Ambos sucesos explican parcialmente la desconfianza boliviana con respecto a la forma como las multinacionales han explotado los recursos minerales del país. De igual manera, la pérdida de territorios profundizará el sentimiento de aislamiento y debilidad territorial. Ciertamente, los registros de la historia boliviana dan cuenta de más de 1'200.000 KM2 perdidos a lo largo de la historia.

Por otra parte, la crisis política de la posguerra derivó en el surgimiento de una nueva clase política compuesta por veteranos de la Guerra del Chaco. Éstos habían sufrido la desilusión frente a la política tradicional y a la postre fundarían el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) principal vehículo de las demandas políticas en la Bolivia de la segunda mitad del siglo XX. Entre sus fundadores se puede destacar a Víctor Paz Estenssoro y Hernán Siles Suazo, quienes años después desempeñarían un papel de trascendencia en la democratización boliviana.

b. La revolución de 1952 y sus desilusiones posteriores

Este grupo de excombatientes en la Guerra del Chaco fundó el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) con una ideología un tanto difusa y hasta contradictoria. Víctor Paz Estenssoro era reconocido como una figura de la izquierda e incluso del marxismo al que definía como “el mejor instrumento para interpretar la realidad nacional” (Weston, 1968, p. 91 - 92). En este contexto, en 1952 se produjo la Revolución del MNR cuyos principales pilares tenían que ver con la universalidad del voto, la redistribución de tierras, la nacionalización de las minas y el establecimiento de una democracia moderna y liberal.

En un principio, la Revolución logró importantes conquistas sociales entre las que se destacan la universalización del voto, lo que resulta de relevancia particular para los indígenas, la nacionalización de las minas que produjo una sensación de bienestar económico por el aumento continuo de los precios del estaño que se dio hasta la década de los ochenta y la redistribución de tierras que mejoró inicialmente las condiciones del campesinado.

Empero, dichas conquistas se fueron debilitando y sus bondades iniciales que fueron percibidas con tanta euforia fueron puestas en tela de juicio. La reforma de tierras sufrió retrocesos enormes ya que los pequeños propietarios carecían de medios de producción suficientes para sobrevivir, por lo que muchos terminaron vendiendo sus títulos de propiedad a terratenientes y latifundistas.

Consecuentemente, en los años posteriores a la Revolución se produjo una contrarreforma. En cuanto a la nacionalización, ésta tuvo un efecto contrario al deseado ya que la dependencia del Estado frente a los minerales se acentuó y con ello la vulnerabilidad de la economía boliviana con relación a los cambios del precio del estaño fue cada vez más flagrante. De esta manera, la caída abrupta en el precio del mineral en 1985 debilitó el sistema productivo nacional y demostró que el proceso de nacionalización emprendido previamente podía tener efectos negativos a mediano y largo plazo. De otra parte, si bien la implantación del sufragio universal era una condición necesaria para la inclusión de sectores marginados de la sociedad, ésta no era suficiente para el ejercicio de la ciudadanía de dichos sectores. Así, los indígenas disponían del derecho al voto, pero estaban excluidos políticamente por elites del MNR cuyas diversas facciones controlaban el sistema político. El colofón de la decadencia de la Revolución llegó en 1964, cuando un grupo de militares en cabeza de René Barrientos tomó el poder por la fuerza.

c. La politización de los asuntos étnicos: del reconocimiento a la participación directa

El restablecimiento democrático supuso mejoras en los niveles de inclusión para los indígenas y sectores sociales, otrora marginados del sistema político. Durante el primer gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (MNR 1993-1997) se llevó a cabo una ambiciosa reforma política y administrativa que apuntaba a una descentralización y al reconocimiento de algunos derechos de los indígenas. La ley 1551 o de Participación Popular transformó el sistema con efectos visibles hasta el día de hoy.

En primer lugar, se reconoció el carácter pluriétnico y multicultural de Bolivia y se incluyeron los conceptos de indígena y originario en el marco de la Constitución. En segundo lugar, una nueva ley de educación bilingüe intercultural fue puesta en marcha con lo cual se integraron las lenguas indígenas dentro de la educación en



algunos colegios². Toda esta serie de reformas fue complementada con la creación del Viceministerio de Asuntos Indígenas y Pueblos Originarios (Lavaud, 2005, p. 109).

En medio de estos sucesos, la politización de los asuntos étnicos cobró mayor fuerza y la movilización de los indígenas comenzó a producir importantes efectos dentro del sistema político boliviano. Múltiples organizaciones de carácter social, mutaron para convertirse en partidos políticos; por ello la causa indígena pasó del simple reconocimiento a la acción política directa con la búsqueda de puestos de elección popular.

Hoy en día, las consecuencias de esta reforma siguen siendo observables. Ciertamente, el proceso facilitó la emergencia del Movimiento al Socialismo (MAS) y de Evo Morales como líder cocalero inicialmente y luego como dirigente en el plano nacional.

El ascenso de Evo Morales

Para entender el ascenso de Morales, el primer indígena en convertirse en presidente de esta nación³, es pertinente recordar algunos hechos que precedieron su victoria en las urnas.

a. El presidencialismo parlamentarizado

Por reforma constitucional de 1994, se dispone que cuando un candidato no obtiene la mitad más uno de los votos, la responsabilidad de elegir al presidente recae en el Congreso. Esta reforma fue introducida con el fin de dotar de legitimidad las elecciones presidenciales, cuyas segundas vueltas habían ocasionado en el pasado atentados contra el Estado de derecho (Lazarte, 283). Por ello, desde el restablecimiento democrático en 1985 hasta el ascenso de Evo Morales todos los mandatarios habían sido elegidos por el legislativo y no en virtud del sufragio universal en segunda vuelta como ocurre en la mayoría de países de la región. Habida cuenta de esta característica del sistema político boliviano, algunos analistas como Rene Mayorga lo califican como un “presidencialismo parlamentarizado”⁴ (Mayorga, 1997, p. 119).

Esta atipicidad del régimen boliviano se vio expresada durante mucho tiempo en bajos

niveles de gobernabilidad para muchos presidentes si se tiene en cuenta que los porcentajes con los que eran elegidos eran más bien bajos. Dicha problemática se pudo apreciar claramente en el segundo mandato de Gonzalo Sánchez de Lozada que llegó a ser elegido presidente en 2002 con apenas el 22% de los votos y seguido muy de cerca por Morales quien obtuvo el 20% de los mismos. Lo que se puede observar a todas luces es que durante este período, el margen de maniobra de Sánchez de Lozada para gobernar era estrecho desde el principio y el mandato otorgado a Morales quien había obtenido apenas 2% menos de los votos que su contrincante, era un reto para dicha administración.

b. La caída de la Administración Sánchez de Lozada

Desde los comienzos, la administración de Sánchez de Lozada se vio enfrentada por una enérgica resistencia popular a una serie de medidas que buscaban dar orden y equilibrio financiero al Estado. Como primera medida, el presidente ordenó un impuesto del 12,5% sobre los ingresos superiores a 800 bolivianos (170 dólares aproximadamente) lo que produjo inmediatamente manifestaciones violentas que terminaron en la muerte de 15 personas (Chávez, 2003). Meses después la llamada “Guerra del Gas” estalló y convirtiéndose en la peor crisis que enfrentó la administración ya que derivó en su posterior caída.

La revuelta popular por el gas se produjo cuando el gobierno puso en marcha un plan para la exportación del gas a Estados Unidos y México a través de Chile. La iniciativa encontró dicha resistencia por dos motivos esencialmente.

En primer lugar, para los bolivianos los contratos para la explotación y comercialización del gas resultaban desventajosos, ya que consideraban que la riqueza producida por la extracción del mineral quedaba en manos de multinacionales extranjeras. En efecto, Bolivia recibía normalmente US\$ 1.77 por cada mil pies cúbicos de gas, mientras que en dicho proyecto apenas percibiría US\$ 0,13. En este contexto, quienes lideraban las manifestaciones en contra del proyecto exigían al gobierno la

² Aunque la ley 1565 de 1994 ordena que todos los hispanohablantes deben aprender una lengua indígena como segunda lengua y los indígenas el castellano. No obstante, la aplicación de la ley no se ha producido con efectividad. *Politique linguistique en Bolivie* Université Laval. Recuperado de: <http://www.tffq.ulaval.ca/axl/amsudant/bolivie.htm>

³ Aunque para algunos historiadores el primer indígena fue Andrés de Santa Cruz cuya madre era indígena.

⁴ Éste tiene que ver con un parlamento de goza de un poder particular en un régimen presidencialista. En el caso específico de Bolivia con la elección en segunda vuelta del primer mandatario cuando ninguno de los contrincantes obtiene la mayoría absoluta.

nacionalización del gas. En segundo lugar, el proyecto implicaba pagar un impuesto a Chile para realizar la exportación, un enemigo histórico de Bolivia. Por tanto, con el paso de los días la radicalización crecía así como el número de heridos por los choques entre las fuerzas del orden y los manifestantes.

Finalmente en octubre de 2003, el presidente presentó su dimisión ante la imposibilidad de seguir gobernando. En su reemplazo fue designado el vicepresidente Carlos Mesa, quien ejerció el poder durante un año y cinco meses. Aunque en un principio Mesa manejó hábilmente el tema de los hidrocarburos mediante un referendo en el que los bolivianos se expresaron en torno al tema, esta iniciativa no pudo materializarse en una ley. Esto le significó una derrota política que sumada a las presiones de las regiones autonomistas del Oriente del país fue fatal para la estabilidad de la nación. Luego de continuas protestas en marzo de 2005 Mesa presentó su renuncia ante el Congreso. Por tanto, Eduardo Rodríguez Veltze magistrado de la Corte Suprema de Justicia asumió la primera magistratura de una convulsionada Bolivia, hasta diciembre de 2005, cuando se debían celebrar las elecciones presidenciales. En ese orden de ideas, su principal tarea consistió en generar desde el ejecutivo las condiciones necesarias para la realización de los comicios en un ambiente adverso signado por la polarización y la inestabilidad.

c. Perfil y victoria de Morales: reflejo de la historia boliviana

Habida cuenta de las razones que habían conducido a la caída de Gonzalo Sánchez y de Carlos Mesa, los principales temas de campaña de Evo Morales estaban estrechamente ligados a la nacionalización de los hidrocarburos, la redistribución de la riqueza y a una serie de reformas de tipo político al sistema boliviano cuya máxima expresión de debilidad era la volatilidad.

Para las elecciones de diciembre de 2005, los principales aspirantes eran Jorge Quiroga del Poder Democrático y Social (PODEMOS) y Evo Morales del MAS. La figura de este último suscitaba todo tipo de controversias por su pasado como dirigente del movimiento cocalero. La vida de este líder es fiel reflejo de la historia contemporánea de Bolivia. Su familia proveniente de uno de los departamentos más

pobres de Bolivia, Oruro tuvo que emigrar al Chapare. Esto como consecuencia de las vicisitudes económicas que enfrentaban los mineros que extraían el estaño como consecuencia de la caída en los precios de este mineral a mediados de los años ochenta.

Para esta época Bolivia asistía al incremento considerable en los cultivos de coca en las regiones de Los Yungas y el Chapare como consecuencia, entre otros, del aumento en la demanda de cocaína en los Estados Unidos. De esta forma, Evo Morales emigró hacia la región del Chapare, una de las más conocidas por las manifestaciones en contra de los posteriores planes de erradicación de cultivos.

Una vez en dicha región, Morales se convirtió en un líder campesino emblemático al oponerse al proyecto de erradicación de cultivos de coca durante la administración de Hugo Banzer (1998-2001). Durante este gobierno, Bolivia puso en marcha el denominado Plan Dignidad que buscaba la eliminación de todos los cultivos de coca en el Chapare y permitiría tan sólo algunas hectáreas en los Yungas. A diferencia de sus antecesores (Victor Paz Estensoro, Gonzalo Sánchez de Lozada, Jaime Paz Zamora) que habían emprendido planes graduales de erradicación, Banzer aspiraba a una reducción radical y sustancial de cultivos de coca bajo el lema de "cero coca".

El Plan Dignidad explica en buena medida el contexto político en el que surge Evo Morales como dirigente político y refleja el inconformismo de algunos sectores bolivianos frente a los planes de erradicación implementados sin la búsqueda previa de un consenso entre cultivadores y miembros del gobierno.

En varias ocasiones, Morales participó en manifestaciones y paros en contra del Plan Dignidad, actividad que le permitió perfilarse como un representante de dichos sectores y luego allanar el camino para su llegada a la Cámara de Diputados. Desde el legislativo, Morales denunció activamente los abusos cometidos por la Fuerza de Misión Conjunta, compuesta por elementos policiales y militares y encargada de las tareas de erradicación (Ledebur, 2002, p. 5). De esta forma, sus estrechos vínculos con el movimiento cocalero le valieron fuertes críticas por parte del gobierno de Washington.

Por otra parte, su cercanía con Hugo Chávez y su manifiesta admiración por Fidel Castro, y el "Che Guevara" causaban polémicas en torno a su figura. El recelo de Washington respecto a Morales llegó a inquietar a muchos bolivianos,



tomando en consideración el volumen de la cooperación de los Estados Unidos hacia este país.

Vale recordar que Bolivia es el tercer receptor andino de ayuda norteamericana después de Colombia y Perú respectivamente. Esto se traducía en US\$ 120 millones anuales (Veillete, 2005, p. 10). Asimismo, varios productos agrícolas bolivianos gozan de ventajas arancelarias en el mercado de los Estados Unidos gracias al *Andean Trade Preferences Agreement- Drugs Enforcement (ATPDEA)*. En este marco, se temía por una posible tensión entre Washington y La Paz, si Morales accedía al poder. A esto se sumaba la polémica propuesta del dirigente *masista* de sacar a la coca de la lista de sustancias psicotrópicas declaradas como ilegales según la Convención de Naciones Unidas de 1971 a este propósito.

En contraste, Jorge Quiroga, quien había sido vicepresidente del ex dictador Hugo Banzer, tenía el perfil de un político de centro derecha moderado y afín con los movimientos autonómicos del Oriente boliviano. Asimismo, durante el retiro anticipado de Banzer por razones de salud Quiroga había sido presidente entre 2001 y 2002. Entre sus propuestas se destacaban la continuación de los planes de erradicación, y en el plano económico su oposición a la propuesta de Morales de nacionalizar los hidrocarburos.

En cambio, el candidato de PODEMOS sugería el aumento del precio de exportación de los minerales y la redistribución de dicha renta entre los sectores más pobres.

En la contienda, Morales salió elegido con un inusitado 55% que le permitió evitar la segunda vuelta frente al Congreso en la que en 2002 había sido derrotado por Sánchez de Lozada. Su rival inmediato, Jorge Quiroga obtuvo el 30%. El margen amplio entre ambos porcentajes le otorgaba a Morales un mandato popular de consideración y se esperaba que contara con el apoyo y la legitimidad suficiente para llevar a buen término sus proyectos.

d. ¿Por qué ganó Evo?

Cuando se observan estos hechos se pueden entender las razones que explican la victoria de Evo Morales y que se pueden resumir en cuatro razones. En primer lugar, el fracaso del modelo neoliberal implantado por sus antecesores, que aunque fueron los herederos de la Revolución del 53, terminaron adaptando un modelo económico

que se apartaba del espíritu inicial de dicha Revolución. En segundo lugar y aunque parezca paradójico Evo Morales pudo ascender en la política boliviana gracias a la reforma descentralizadora diseñada y ejecutada durante el primer mandato de Gonzalo Sánchez de Lozada, quien años más tarde se convertiría en su rival político.

En efecto, las reformas emprendidas a comienzos de la década de los noventa redujeron el umbral de los movimientos para que muchos de éstos pasaran a ser partidos políticos. Esto, entre otras cosas, le permitió al MAS tener personería jurídica en tanto que partido y sirvió de vehículo político a Morales, primero en el legislativo y más adelante en el ejecutivo nacional. Asimismo, la descentralización generó mayores espacios de participación para los indígenas, factor clave en la victoria de Morales. Empero, hubo divisiones especialmente con el líder indígena Felipe Quispe. Sin embargo Morales construyó un consenso en el seno de los indígenas.

En tercer lugar, las reformas de comienzos de los noventa supusieron un politización de los asuntos étnicos lo que a su vez produjo unas reivindicaciones concretas por parte de los indígenas que encontraban su máxima expresión en la propuesta de gobierno de Morales. Cabe recordar, que de esas reformas data la Subsecretaría de Asuntos Étnicos, y que luego fue suprimida por el gobierno actual.

Finalmente, es indudable que la maduración del proyecto político de Morales que luego de varios años de experiencia en la gestión pública le permitió adquirir las capacidades políticas que hicieron de su discurso un elemento de atracción que fue tomado en serio y no como un intento populista coyuntural.

Las divisiones actuales

A pesar del margen de maniobra, que debía ser amplio, el gobierno de Evo Morales tuvo que enfrentar severas crisis, especialmente en el plano político que llegaron a poner en tela de juicio su continuidad. Este aspecto reviste una importancia capital para el estudio de la consolidación democrática en Bolivia, porque el intento de Morales por profundizar la democracia es claro. No obstante, surge una pregunta teniendo en cuenta el discurso del presidente boliviano de evocar una *refundación* del régimen o del sistema político. ¿El propósito de Evo Morales con sus reformas consiste en consolidar

la democracia establecida previamente, o más bien se basa en la instalación de la misma?

Los temas que devinieron en pulsos entre oposición y gobierno demuestran hasta qué punto la pregunta entraña complejidad. En estos aspectos, que se reseñan a continuación, se pone en evidencia que no existe claridad acerca de si se trata del establecimiento democrático o de la profundización de un proceso establecido previamente a Morales.

a. *La Asamblea Constituyente*

La primera gran polarización durante el gobierno de Morales se presentó por la ejecución de uno de sus proyectos políticos más nombrados: el establecimiento de la Asamblea Constituyente. Aunque en el país existía un consenso acerca de la conveniencia de la media con el transcurso de los meses la inconformidad y la división fueron acentuándose. El tema que generó mayor inconformidad en el Oriente boliviano fue la exclusión de la capitalidad de Sucre en las deliberaciones de la Asamblea.

Cabe recordar que desde 1898 Sucre y La Paz comparten el núcleo de poder en Bolivia, la primera sirviendo de sede al poder judicial mientras que la segunda hace lo propio en el legislativo y ejecutivo. No obstante, la Asamblea Constituyente inició sus discusiones en Sucre provocando importantes manifestaciones a favor de su designación como capital absoluta del país. En el momento en el que los constituyentes decidieron excluir dicha cuestión, las protestas contra la Asamblea se fueron radicalizando cada vez más, hasta que el cuerpo tuvo que suspender las sesiones durante tres semanas (Almudevar, 2007). Los manifestantes amenazaban con tomarse las instalaciones de la constituyente para incluir el tema de la capitalidad de Sucre.

En virtud de estos obstáculos el oficialismo decidió destrabar el proceso trasladando la sede de las deliberaciones a Oruro, ciudad del altiplano con la presencia únicamente de asambleístas afines al gobierno. El grupo contó con la presencia de 164 de un total de 255 asambleístas que tomaron las decisiones en función de una mayoría calificada (dos terceras partes) y terminaron por aprobar un texto constitucional a mediados de diciembre de 2007.

Como era de esperarse éste fue rechazado por la oposición quien consideró que el proceso de redacción y aprobación estuvo marcado por el autoritarismo y la arbitrariedad del oficialismo. La nueva Constitución prevé la reelección por dos

períodos consecutivos del presidente, pero elimina la posibilidad de que sea indefinida como aspiraba el MAS en un principio. (Cabe aclarar que la norma empezó a regir con la aprobación de la Constitución vía consulta popular en 2009). De todas formas, la norma empezará a regir a partir de la próxima administración; por tanto, si Morales desea, podrá ser elegido para dos mandatos más. En cuanto al espinoso tema de Sucre se acordó que ésta debía ser la capital de Bolivia, empero no es calificada como la “capital constitucional”, aspiración de los opositores (Vaca, 2008).

b. *La media luna boliviana*

Por otra parte, es menester subrayar que la crisis actual debe ser analizada a la luz de la disparidad interna entre el Occidente y el Oriente y particularmente entre La Paz y aquellos departamentos que hacen parte de la llamada media luna boliviana (Beni, Pando, Tarija y Santa Cruz Ver mapa a continuación). Incluso, desde antes de la llegada de Morales al poder, esta división había puesto en aprietos a otros mandatarios como Carlos Meza, antecesor del actual presidente. Éste debió enfrentar los reclamos autonomistas de los prefectos que exigían una nueva distribución de los ingresos por la exportación de los hidrocarburos y por una mayor autonomía política y administrativa.

El anhelo se explica no sólo por razones económicas sino por el contexto histórico en el que Bolivia se fue constituyendo como Estado. Los pueblos originarios, así como los españoles fueron centrando el poder en el altiplano, fenómeno que se terminó de acentuar hasta la mitad del siglo XX. Esta tendencia estuvo motivada, a su vez, por la existencia de minas en el Occidente del país. No obstante, la economía boliviana sufrió cambios abruptos a finales de la década de los ochenta con la ya mencionada caída de los precios del estaño y el auge de los cultivos de coca. Por tanto, con el declive de la minería y las campañas de erradicación se produjeron migraciones al Oriente del país, zona rica en hidrocarburos.

Desde ese entonces, los departamentos del oriente, Santa Cruz y Tarija, primordialmente, experimentaron un crecimiento económico sobresaliente superando al promedio del país.

Durante el gobierno de Carlos Mesa, las presiones de Santa Cruz por gozar de una mayor autonomía fueron decisivas para su posterior renuncia. Por ello, es bueno recordar que las



presiones autonomistas son un reclamo que obedece a un trasfondo histórico y no son necesariamente el reflejo de la incapacidad de Morales para gobernar. Por tanto, la radicalización en los departamentos de la media luna que ha acompañado al proceso de la redistribución de los ingresos de los hidrocarburos y de la Asamblea Constituyente era de esperarse.

c. El referendo revocatorio y las divisiones que subsisten más allá de Este-Oeste

Estos disensos terminaron por afectar la gobernabilidad de Morales. Como medida para conjurar la crisis, el gobierno propuso una consulta popular para decidir la permanencia del presidente y vicepresidente y ocho prefectos más. A pesar de que el resultado favoreció al presidente, la polarización subsiste.

En efecto, el jefe de gobierno recibió un apoyo superior a aquel que le había permitido acceder a la presidencia obteniendo el 63,1% de la aprobación. Paralelamente, sus rivales políticos inmediatos, los prefectos Rubén Costas (Santa Cruz), Ernesto Suárez (Beni), Leopoldo Fernández (Pando) y Mario Cossio (Tarija) consiguieron ratificar sus respectivos mandatos. Si bien el significado inmediato de la elección no fue muy claro en su momento, con el paso de los años se puede decir que el gobierno ganó tiempo para seguir con sus programas aunque algunos de ellos deberán enfrentar una resistencia enconada en el Oriente del país.

Después de los comicios también se puede observar que el bastión político de Morales no sólo se encuentra al Occidente del país sino que se encuentra en el campo donde el mandatario obtuvo una votación arrolladora. Es decir que a la división profunda geopolítica entre Occidente-Oriente habría que sumar la disparidad en la percepción de la gestión del presidente entre las áreas rurales y urbanas. Como era de esperarse, la mayoría de los departamentos al Occidente apoyaron masivamente a Morales como fue el caso de Oruro, Potosí y la Paz quienes votaron por su permanencia tanto en lo rural como en lo urbano.

Sin embargo, en los departamentos de Chuquisaca, Tarija, Beni, Pando y Santa Cruz los resultados arrojan cifras interesantes con respecto a la dicotomía urbano-rural. En el primero de ellos, Morales alcanzó una aceptación del 81,7% en el campo, pero en el área urbana apenas llegó al 32,3% en un

marcado contraste entre ambos medios. En Beni, el apoyo rural para el presidente fue del 55,8% y el urbano de 45%. En Pando, el apoyo en el campo fue del 54,1% y en el urbano del 50,1% mostrando una polarización aun mayor en este departamento.

Finalmente en Santa Cruz la aceptación rural fue del 58,3% mientras la urbana apenas llegó al 37%. Estos resultados reflejan una división que hasta el momento no es tan flagrante como la de Occidente y Oriente, pero que en el corto plazo puede provocar aún mayor polarización y divisiones internas. Finalmente, queda claro que aquellos sectores que militaron en el pasado por la caída de Gonzalo Sánchez de Lozada y de Carlos Meza son precisamente los mismos que apoyan la gestión del MAS.

Apuntes finales: ¿Hacia una consolidación o a una nueva forma de democracia?

El ascenso de Evo Morales ha supuesto una serie de avances claros en la materia que hacen pensar que Bolivia se encuentra en vías de consolidar su sistema.

En cuanto a las lógicas de Schedler con las que debe funcionar Bolivia para ser considerada como una democracia consolidada se puede apreciar lo siguiente. La lógica de síntomas que señala manifestaciones que atentan contra la democracia como el desconocimiento de las elecciones, el uso de la violencia y la trasgresión de la autoridad es algo que hasta el momento ha ocurrido, pero de una forma distinta a la del pasado reciente durante los gobiernos de Carlos Mesa y Gonzalo Sánchez en su segundo mandato.

En el caso de Morales si bien ha habido crisis agobiantes que han puesto en riesgo el orden público, el sistema ha permanecido y las adversidades no han derivado en un derrumbamiento del gobierno como si ocurrió con sus dos antecesores.

Es más, se puede decir que después de las crisis severas, especialmente durante la Asamblea Constituyente primó la legalidad y la situación fue resuelta en el marco del Estado de derecho. El gobierno de Morales ha hecho frente a varias crisis causadas por la autonomía de la llamada Media Luna, el financiamiento de pensiones de personas de la tercera edad, la reforma de tierras y por el establecimiento de la capital, entre otros, pero ha prevalecido una gestión efectiva de crisis, que le ha devuelto a Bolivia la estabilidad política.

Esto es apreciable en dos formas concretas. En primer lugar, se trata del primer presidente desde la Constitución de 1967 que triunfó en primera vuelta, lo que evitó la politizada *segunda vuelta* en el seno del Congreso. En el pasado, esta instancia tendía a privilegiar el poder de los partidos tradicionales y a excluir a las alternativas. Tal fue el caso del MAS en 2003 cuando por escasos puntos Sánchez de Lozada venció a Morales. En segundo lugar, Morales ha roto una dinámica inaugurada en Bolivia desde el segundo gobierno de Sánchez de Lozada bajo la cual ningún mandatario podía llevar a buen término ni sus reformas ni su mandato.

En materia de percepción existen grandes interrogantes con respecto a la forma en que la ciudadanía ha seguido el proceso. La polarización de los medios de comunicación en ese sentido obstruye la valoración de manifestaciones de apoyo o de protesta frente al régimen. Hasta el momento la consulta popular que confirmó el mandato de Morales con un claro porcentaje de aceptación deja entrever una apropiación del proceso en la población. Sin embargo, el alto grado de polarización siembra inquietudes con respecto a la convicción de todos los bolivianos de encontrarse en un sistema democrático o en vías de consolidación.

A pesar de esta evolución en la lógica sintomática de puesta a prueba y auto perceptiva, el gran desafío en términos de consolidación reside en la lógica preventiva. Bolivia aun no cuenta con los cimientos socio-económicos que permitan blindar el régimen socialmente de una ruptura democrática. Esto permite observar cuán complejo es el asunto de los fundamentos socio-económicos de la democracia en América Latina.

La lucha contra la desigualdad lleva años y los resultados no son del todo aceptados por la población en la medida en que el costo de la generación de condiciones equitativas es la pérdida de privilegios de una clase.

Esto lleva a un dilema acerca de cómo generar condiciones de equidad sin sentar las bases para nuevos desequilibrios. Empero, el reto por superar la desigualdad en Bolivia es enorme. Actualmente, el 10% más rico de la población boliviana obtiene ingresos 79 veces mayores que el 10% más pobre. Esto lleva a reflexionar acerca del punto más neurálgico de la consolidación boliviana que resulta similar al de otros de la región con problemas de exclusión que hacen mella en el proceso.

Por eso, no se debe desconocer la dimensión regional del fenómeno de inclusión de segmentos

de la población que en el pasado habían sido excluidos. En los últimos años, la región andina ha experimentado un proceso por medio del cual se ha buscado que los Estados den cuenta de su carácter pluriétnico y multicultural a través de un mandato constitucional. Tal es el caso de la Constitución colombiana de 1991, la venezolana de 1999, la recientemente aprobada en Ecuador en 2009 y coincide con una movilización indígena cada vez más activa en el Perú (claro está, con un duro revés por la polémica candidatura de Ollanta Humala quien era considerado xenófobo por algunos analistas).

Estos movimientos dan cuenta de una concienciación democrática de segmentos de la sociedad por años relegados del juego político y cuya inclusión da muestras de una incipiente consolidación. En este punto es posible observar una evolución en algunos países del continente que consiste en la transformación de algunos movimientos u organizaciones indígenas o de minorías étnicas en partidos políticos.

Esto demuestra que si bien en el pasado reciente el objeto central de su actividad política se restringía a su reconocimiento por parte del resto de la sociedad, una vez alcanzado ese propósito, los ideales políticos se complejizan y con ello el proceso de consolidación democrática también. Por ejemplo en Bolivia y Ecuador, los indígenas consiguieron el reconocimiento de sus Estados como pluriétnicos y multiculturales, pero cabría preguntarse ¿fue suficiente? La respuesta obvia es no, teniendo en cuenta que dicha conquista era necesaria, pero se restringía a una formalidad, de allí la necesidad no sólo de disenter sino de gestionar.

Eso ha llevado a que estos países se acerquen a la consolidación dotándose de fundamentos estructurales (en palabras de Schedler) que se promueven por la participación activa de nuevos actores, y promoviendo la democracia como *the only game in town* (en palabras de Juan Linz).

Los avances constitucionales logrados por Morales en el marco de la consolidación democrática deben ser interpretados como una forma de funcionar según la lógica preventiva de Schedler ya que generan una estructura incluyente que no es del todo socio-económica sino cultural. Empero, esto no quiere decir que no pueda cubrir luego aspectos económicos.

En ello la nueva Constitución es ampliamente generosa y establece un capítulo para los *derechos de naciones y pueblos indígenas originarios campesinos*, una cuota de parlamentarios indígenas, una justicia indígena



originaria campesina, un tribunal constitucional plurinacional, el derecho a la tierra comunitaria e indígena y los derechos de los indígenas sobre el agua, entre otros.

Estas normas puntuales reflejan el espíritu incluyente de esta Constitución, pero llaman la atención sobre el futuro de la consolidación democrática en Bolivia. El pasado latinoamericano y andino ha demostrado que las constituciones son un referente a partir del cual se debe diseñar y ejecutar la política, pero por sí solas no generan cambios.

Las transformaciones que requiere Bolivia van más allá de las modificaciones sustanciales del régimen constitucional y requieren la puesta en práctica de toda una serie de mecanismos que permitan una institucionalización de la democracia que lleva a la consolidación. En Bolivia, con la reformas de Evo Morales, el camino se ha sentado, no obstante cabe recordar que ningún proceso político es irreversible y que de otros dirigentes y de los ciudadanos bolivianos depende en últimas profundizar un proceso adelantado con buen tino por el gobierno del MAS.

Referencias Bibliográficas

- Chávez, W. (2003). *Eruption annoncée du volcan bolivien* [Revista electrónica], <http://www.monde-diplomatique.fr/2003/05/CHAVEZ/10145>, (disponible).
- Evo se ratifica en el campo, pero en las urbes* (2008, agosto). http://www.la-razon.com/versiones/20080811_006361/nota_249_649309.htm, (disponible).
- Hernández, V. (2006, enero) América Latina: crecimiento en desigualdad. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_4599000/4599410.stm, (disponible).
- Hermet, G. (2001). Les démocratisations au vingtième siècle : Une comparaison Amérique Latina/Europe de l'Est. *Revue Internationale de Politique Comparée*. 8, (2), pp. 285 – 304.
- Huntington, Samuel. (1994). *La tercera ola: la democratización a finales del siglo XX* (2ª. ed.) Barcelona: Paidós.
- Lavaud, J. (2005). Démocratie et ethnicisation en Bolivie. *Problèmes d'Amérique latine*, 56, pp 105 – 128
- Mayorga, R. A. (1997). Présidentialisme parlementarisé, multipartisme modéré et transformation de l'Etat : Le cas de la Bolivie. *Cahiers des Amérique latine*. 26. 119-143.
- O'Donnell, G. (1996). Illusions about democratic consolidation. *Journal of Democracy*. 7, (2). 34 – 51.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2010, julio). Informe de desarrollo humano realiza conversatorios sobre desigualdad. Disponible en: <http://www.pnud.bo/webportal/Saladenoticias/tabid/56/ID/400/Informe-de-Desarrollo-Humano-realiza-conversatorios-sobre-la-desigualdad-en-Bolivia.aspx>
- Schedler, A. (2001). *Comment observer la consolidation démocratique ?*. *Revue Internationale de Politique Comparée*, 8, (2). pp 225 – 244.
- Schedler, A. (1997, abril). Concepts of democratic consolidation. Meeting of the Latin American Studies Association. Guadalajara México
- Schedler, A. (1998). What's democratic consolidation? *Journal of democracy*. 9 (2), 91-107.
- Vaca, M. (2008, agosto) *Bolivia: huelga de hambre en Bolivia*. Disponible en: http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/latin_america/newsid_7542000/7542191.stm (disponible)
- Weston Jr. C. (1968). An ideology of Modernisation: The Case of the Bolivian MNR. *Journal of Inter American Studies*. 10, (1). 85 – 101.